

La colección Abrevian Ensayos busca tender un puente comunicativo entre investigadores, críticos, estudiantes, artistas y público de las artes.

A través de la síntesis de investigaciones de largo alcance, convocamos al intercambio de herramientas teóricas que brinden elementos para la discusión en torno a diversos temas relacionados con las artes visuales. Proponemos definir espacios para el análisis y el debate, porque es ahí donde la investigación, la teoría y la creación se reformulan y aprehenden.

Con la publicación de estos ensayos, Estampa Artes Gráficas y el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas inician el trazo de caminos a la crítica constructiva y a la interlocución entre miembros de una comunidad que por décadas ha permanecido fragmentada.

ISBN: 970970358-7



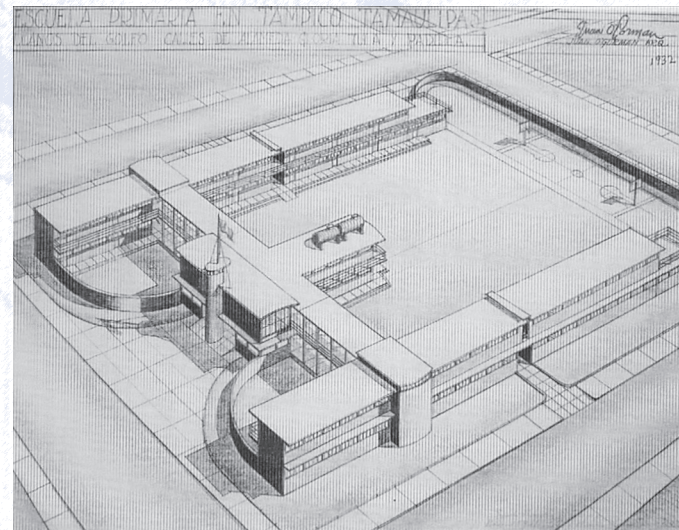
9 789709 703580

Juan O'Gorman: arquitecto funcionalista radical

MARTA OLIVARES CORREA

abrev.
ian

ENSAYOS



Juan O'Gorman:
arquitecto
funcionalista radical

MARTA OLIVARES CORREA

abrev.
ian
ENSAYOS

IMAGEN DE CUBIERTA
Juan O' Gorman, proyecto para escuela primaria
en Llanos del Golfo, Tampico, Tamaulipas, 1934.

DISEÑO DE CUBIERTA
Yolanda Pérez Sandoval

Abrevian
Cuarta serie, número 4

Primera edición, 2011

Coedición:
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura
Centro Nacional de Investigación, Documentación
e Información de Artes Plásticas (Cenidiap)
Estampa Artes Gráficas S. A. de C. V.

© Marta Olivares Correa

D. R. © Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura
Paseo de la Reforma y Campo Marte, C. P. 11560, México, D. F.

ISBN 970-9703-58-7

Impreso y hecho en México

JUAN O' GORMAN: ARQUITECTO Y FUNCIONARIAL

Por funcionalismo debemos entender la tendencia en la arquitectura a realizarse como obra de ingeniería, es decir, con el máximo de eficiencia por el mínimo de esfuerzo. Se entiende claramente que dentro de este concepto queda eliminada la posibilidad de realizar la obra de arte arquitectónica y que la arquitectura se convierte en ingeniería de edificios.

Juan O' Gorman

El funcionalismo de Juan O' Gorman tuvo su origen en las clases que tomó con el arquitecto Guillermo Zárraga, quien preocupado por la situación económica y social pensaba que había que hacer una arquitectura de acuerdo con las necesidades y los materiales del país, tanto para volver la vida más cómoda, práctica o funcional, como para abaratar los costos de construcción. El funcionalismo en México tuvo dos tendencias, la *integralista*, "que supone el valor arquitectónico formado por una serie de valores independientes entre sí y establecidos jerárquicamente", es decir, lo útil, lo lógico, lo estético y lo social, y cuyo máximo defensor y representante fue el arquitecto teórico-práctico José Villagrán García,¹ y la llamada *radical*, preocupada sobre todo por satisfacer necesidades básicas que en ocasiones se olvidan, así como optimizar recursos económicos en la construcción y dar prioridad a la utilidad de la obra por encima de los valores estéticos. Los seguidores principales de esta tendencia fueron Álvaro Aburto, Juan Legarreta y O' Gorman. En concordancia con el momento, eran simpatizantes de las ideas socialistas. En las conferencias de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos efectuadas en 1933 defendieron una arquitectura técnica en el entendido que su principal finalidad era ser útil a los seres humanos de una manera directa y precisa, hecha para el pueblo, desnuda y pobre, en donde las "necesidades esenciales o materiales" fueran prioritarias. En palabras de O' Gorman: "creo que la arquitectura que resuelve las necesidades materiales, palpables, que no se confunden, que existen, pudiéndose comprobar su existencia y al propio tiempo son fundamentales y generales de los hombres, es la verdadera y única arquitectura de nuestra época".²

Para el funcionalismo radical la necesidad de albergue resultaba fundamental. Juan O' Gorman consideraba que la arquitectura que debía aplicarse era una ingeniería de los edificios, pues empleaba la técnica de composición como un proceso ingenieril. Como normalmente los edificios habitacionales no eran considerados exclusivamente para albergue, sino también como un conjunto que contenía expresiones artísticas, no se les podía llamar funcionales, de ahí que en sus propuestas

¹ Marisol Aja, "Juan O' Gorman", en *Apuntes para una historia y crítica de arquitectura mexicana del siglo xx: 1900-1980*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Bellas Artes, p. 11.

² Juan O' Gorman, *Pláticas sobre arquitectura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2001, p. 60.

aplicara el concepto de "máximo de eficiencia por mínimo de esfuerzo o costo".³ Es decir, una propuesta para enfrentar las condiciones de miseria, pobreza y limitación de recursos económicos del país, que eliminaba la idea de belleza limitándose a ver a la arquitectura como una técnica, resultado automático de la solución mecánica del problema de distribución y de la aplicación lógica de los medios de construcción. El proceso creativo dependía de la función, que era la que determinaba la forma. En otras palabras, imitaba la política aplicada en esos momentos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: atender lo primordial y no lo superfluo.

En coherencia con lo anterior, sus presupuestos teórico-ingenieriles consistían en relacionar armoniosamente tres técnicas: *técnica de la construcción*, que era el conocimiento de los diversos tipos de estructura; *técnica de la distribución*, la que permitía que los edificios funcionaran bien por su dimensión, circulación y distribución conveniente y, por último, *técnica de las instalaciones*, esto es, la solución práctica de las necesidades de instalaciones, equipos y maquinaria.⁴

Además, buscando una arquitectura con carácter nacional, fácil de realizarse y que solucionara las necesidades de la población desprotegida, utilizaba elementos modernos comprendidos en los requerimientos de bienestar, higiene y economía, pero con absoluta sencillez: era necesario que la nueva arquitectura se desnudara de cualquier adorno (aquí coincidía con el arquitecto austriaco Adolf Loos, quien rechazó tajantemente todo ornamento en la arquitectura por inútil o sin sentido), que fuera limpia y sencilla. También incorporó las ideas de Le Corbusier, contenidas en su obra *Vers une architecture*, dada a conocer en México en 1924, donde concibió a la casa como una máquina para habitar (funcional, precisa, sin desperdicio de espacios y materiales), y las de la escuela alemana Bauhaus, cuyos planteamientos exigían observar la relación del artista con su sociedad, el artesano con la industria, y el compromiso que se debe establecer entre éstos y la población.

Las primeras obras funcionalistas de O' Gorman, siguiendo los presupuestos antes especificados, fueron la casa de su padre Cecil O' Gorman (1929), inspirada formalmente en la célula de una habitación y en el prototipo de vivienda del edificio de Narkomfin en Moscú de Moisej I. Ginzburg e I. F. Milinis (1928-1930), y la casa-estudio de Diego Rivera y Frida Kahlo (1931-1932). Esta última, ubicada en la calle de Palmas en San Ángel en la ciudad de México, está inspirada en lo que fue el estudio del pintor Ozenfant (1922), diseñado por Le Corbusier. De la obra de O' Gorman el arquitecto Israel Katzman dijo, coincidiendo con el afamado arquitecto japonés Toyo Ito:

³ Lilia Gómez y Miguel Ángel de Quevedo, "Entrevista con el arquitecto Juan O' Gorman el 10 de octubre de 1979", en *Testimonios vivos. 20 arquitectos*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1981, p. 129.

⁴ Conferencia dictada en la Unidad Profesional de Zacatenco en el ciclo 25 años del IPN y 30 años de la ESIA, en Ida Rodríguez Prampolini, *Juan O' Gorman, arquitecto y pintor*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 107.

En el estudio para Diego Rivera, con ventanas de piso a techo, enmarcadas por los bordes de muros y losas delgadas, con escalera helicoidal y techo de dientes de sierra, O'Gorman hizo gala de una capacidad artística y madurez impropia de su edad, pues sólo contaba entonces con 24 años [26 en realidad]. La crítica negativa que se ha hecho a esta obra por su parecido, en el diente de sierra y la escalera, a la casa que realizó Le Corbusier en 1922, también para un pintor, a nuestro juicio es superficial, por el hecho de que de las dos obras consideramos de mayor valor estético la de O'Gorman.⁵

A partir de esos años, O'Gorman desarrolló una labor encausada a la arquitectura y la docencia, actividades en las que sobresalió como profesionalista de la arquitectura social y de la enseñanza técnica. Sus obras principales durante ese periodo fueron las escuelas proyectadas y construidas en 1932 por la Secretaría de Educación Pública (SEP), así como la modificación de los planes de estudio de la Escuela de Maestros Constructores para formar la Escuela Superior de Construcción en 1932, que cuatro años después se transformó en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional. Asimismo, participó en el Consejo Nacional de Enseñanza Superior e Investigación Científica de la SEP (1936-1937).

Esta participación se debió a que mientras construía la casa-estudio de Diego Rivera y Frida Kahlo, conoció, gracias al pintor, al entonces secretario de la SEP, Narciso Bassols, partidario de las ideas socialistas. Éste, viendo su inquietud y capacidad, lo invitó a colaborar en la planeación de las escuelas primarias que entonces requería el Distrito Federal, motivo por el cual no dudó en nombrarlo jefe de la Oficina de Construcción de Edificios del Departamento de la Secretaría de Educación Pública, donde era director de Obras Públicas Guillermo Zárraga. Allí, el joven arquitecto llegó a tener como colaboradores a José Creixell, Guillermo Beltrán y Puga, Domingo García Ramos y Carlos Le Duc, quienes constituyeron un interesante equipo de trabajo. Construyeron veinticinco escuelas, ampliaron ocho y repararon o reconstruyeron veinte, lo que sumó aproximadamente 240 salones de clase que permitieron dar servicio a unos doce mil alumnos y cuyo costo ascendió a un millón de pesos erogados por el Departamento Central.⁶

O'Gorman, guiado por el funcionalismo radical y con el objetivo de dar respuesta a las necesidades elementales del pueblo en algo tan vital como la educación, y considerando, como explicamos, que la arquitectura debía tener como fin lo prioritario y lo útil, y que la belleza radicara sólo en su función y en su eficiencia como consecuencia, señalaba:

⁵ Israel Katzman, *La arquitectura contemporánea mexicana. Precedentes y desarrollo*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1963, p. 130; y Toyo Ito, "El cuerpo extraño: las casas de Diego y Frida", en *O'Gorman*, México, Grupo BITAL, 1999, p. 151.

⁶ *Escuelas primarias 1932*, México, Secretaría de Educación Pública, 1933, p. 16.

Esta arquitectura escolar funcional se propone garantizar la estabilidad de los edificios y asegurar la vida y la salud de los niños que se educan en estos planteles. Tales fueron los móviles que se tuvieron en cuenta en estos proyectos. Sin embargo, será necesario que pase algún tiempo para que se adviertan plenamente las razones de realidad económica y social que han impuesto, en México, una arquitectura escolar simple, desnuda, fuerte, perdurable, cuya belleza consiste solamente en la armonía a la cual se sujetan las condiciones técnicas.⁷

Estas propuestas estuvieron determinadas por los minuciosos y concienzudos estudios hechos por el Departamento de Psicopedagogía e Higiene de la SEP sobre la población infantil, y que preocupada por la infancia, considerándola como lo más preciado que puede tener un país, tomó en consideración la higiene, la salubridad, las características físicas y psíquicas de los alumnos. Todo esto "permite considerar a estas escuelas como el laboratorio, el establecimiento higiénico y el modelo, porque sus condiciones están bajo el control del profesor, director e inspectores, siendo una 'fortaleza científica'".⁸

En la proyección de las escuelas primarias O'Gorman aplicó la arquitectura técnica. Ésta, en búsqueda de optimizar el funcionamiento de las escuelas, establece ciertos lineamientos y premisas de trabajo para reglamentar el programa y los sistemas constructivos. Todo con el fin de procurar el máximo de eficiencia por el mínimo costo. En sus propias palabras:

Una sencilla enunciación de las condiciones económicas-sociales de México actual, basta para comprender que hoy, bajo el dictado de los ideales revolucionarios, no sólo es absurdo sino criminal pretender seguir imitando a toda costa aquellos sistemas de construcción: ni los recursos de que se dispone para la educación pública, ni el objeto a que están destinadas las construcciones escolares, soportan tales despilfarros [concretamente se refiere a la obra escolar hecha en el periodo de José Vasconcelos y en especial el Centro Escolar Benito Juárez], que limitarían a un pequeño número de favorecidos al radio de la escuela.⁹

Para el óptimo funcionamiento de las escuelas se tomó en cuenta la distribución urbana y se identificaron y analizaron los planteles ya existentes en la ciudad,

⁷ *Ibidem*, p. 14.

⁸ El Departamento de Psicopedagogía e Higiene se dedicaba, entre otras cosas, a la medición de cabezas, tórax, antebrazos e incluso pulsaciones, abarcando niños de clase media y popular. El objetivo era determinar las constantes del desarrollo físico, mental y pedagógico de la población escolar urbana; es también una de las razones para que se hicieran en las escuelas los departamentos médicos, véase Taller 1932, *Utopía—no utopía. La arquitectura, la enseñanza y la planificación del deseo*, México, Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, 2006, p. 25 y ss.

⁹ *Escuelas primarias...*, *op. cit.*, p. 8.

tanto en sus zonas urbanas como suburbanas. Asimismo, se estudió la densidad de población infantil y sus radios de influencia, para igualmente localizar los lugares sin equipamiento en donde serían destinadas las futuras escuelas. En el diseño de las nuevas instalaciones se utilizaron dos tipologías: unas en forma de T y otras en forma de ángulo para aprovechar mejor los lotes ubicados en alguna esquina. En la planta baja los salones formaban una especie de crujía dividida perpendicularmente en dos por los sanitarios, lo que permitía tener un patio de juegos a cada lado para cada sexo según lo exigían las estrictas reglas del momento. En el nivel superior se encontraba la dirección y la administración para el control y la vigilancia rigurosa de los niños y niñas. Sobre la zona de sanitarios existía una terraza al aire libre en la que podía improvisarse una tribuna o colocar un aparato cinematográfico para proyecciones. En el área central se localizaba el desarrollo de la escalera, cuyo muro cabecero constituía el remate de acceso de la escuela. Estos espacios en algunos plantenes fueron aprovechados para la realización de murales pintados por artistas a los que O' Gorman invitó especialmente. Ejemplo de ellos fueron Pablo O' Higgins en la escuela de la colonia Industrial, Ramón Alva Guadarrama en la Pro-hogar, Roberto Reyes Pérez en la San Simón, Máximo Pacheco en la Argentina, Jesús Guerrero Galván en la Álamos, Julio Castellanos en la de Coyoacán y el mismo O' Gorman en Xochimilco.¹⁰

Las escuelas se dividieron en dos categorías de acuerdo con su ubicación: las destinadas a los centros de mayor población urbana y las de localidades rurales. Para las primeras se propuso una estructura de concreto y muros de tabique, mientras que para las segundas se optó por muros de carga de tabique y cubiertas de bóveda catalana. El emplazamiento de los edificios buscó la mejor orientación para aprovechar la iluminación y ventilación, es decir, una orientación cerrada al norte o al este y abierta hacia el sur. En relación con el clima y la ventilación se decidió que las ventanas midieran 1.50 metros de altura a todo el largo del salón a 1.50 metros del piso para garantizar la iluminación pareja y continua. Se buscó colocarlas en dirección al este o sureste de modo que el sol calentara los salones por la mañana, a fin de que la iluminación la recibieran los niños del lado izquierdo y en el lado opuesto, o sea, por el noreste. En el Valle de México se practicaron en los muros ciegos unas oberturas en lo alto con tubo de albañal de concreto para permitir la entrada del aire fresco y la salida del aire caliente. Además contaban con un corredor a cubierto de 1.50 metros para proteger a los usuarios de la lluvia.

El proyecto se uniformó con un módulo múltiple de 0.15 centímetros, es decir: 1.50, tres, seis y nueve metros. Los salones de clase se hicieron de seis por nueve metros, tomando como ejemplo el estándar estadounidense que considera un metro

¹⁰ Antonio Luna Arroyo, *Juan O' Gorman, autobiografía. Antología, juicios críticos y documentación exhaustiva sobre su obra*, México, Cuadernos populares de pintura mexicana moderna, 1973, p. 60.

cuadrado por alumno, cuatro metros cuadrados para la plataforma del profesor y una altura libre de tres metros; lo mismo se hizo con la biblioteca, la dirección y la secretaría que eran de tres por tres metros, el departamento médico de tres por seis, y la enfermería de tres por tres. En algunas escuelas existía una sala para profesores y otra para padres de familia y almacenes. Cabe señalar que los locales se definieron en relación con los requerimientos de cada colegio.

En ambas categorías de las escuelas se propuso aplanados a la cal, con colores rojo, azul, naranja, café y verde para que no reflejaran la luz, mientras que en el interior se optó por tonos claros para hacer luminosos los salones. En el exterior, en un lugar visible, se colocó en dos colores el rótulo "Escuelas Primarias". Los pisos de los salones estaban acabados con asfalto, considerando que serían más calientes, de fácil limpieza y desinfección, sin embargo, otros eran de cemento. Desde nuestro punto de vista el asfalto no permitía que se cumplieran los objetivos. En los pueblos eran de loseta de piedra. Los pisos de los patios eran de tepetate apisonado. Cabe señalar que primero se buscó que todos los pisos de los salones fueran de plástico, pero lo elevado del costo lo impidió. Respecto a las puertas, se decidió que en las ciudades fueran de herrería y en los pueblos de madera. Estos acabados tenían que ser de bajo costo, pero durables porque debían requerir el menor mantenimiento en su vida útil. Plegándose a sus programas se eliminaron todos los adornos y decorados por no considerarlos indispensables.

Las instalaciones hidrosanitarias estaban separadas por un muro de espina para economizar material, las medidas longitudinales de éstos dependió del número necesario de muebles sanitarios que debía instalarse. Se hicieron pozos y fosas sépticas según el Código Sanitario; recordemos que en estos momentos había una fuerte preocupación por la salubridad y la higiene. Las instalaciones eléctricas se hicieron ocultas en las zonas urbanas y en las rurales visibles. Pensando en el aumento de la demanda de alumnos a mediano plazo se previó el futuro crecimiento de las escuelas, se dispuso que éste podía hacerse en los extremos por medio de la adición de aulas, o por sobreposición de una crujía a otra, con lo que se consiguió una propuesta versátil y flexible.

En 1933 O'Gorman realizó dos proyectos de escuelas para Tampico a causa de los estragos provocados por un violento ciclón que azotó la zona. El entonces presidente de la República, Abelardo Rodríguez, organizó dos colectas y decretó un impuesto que consistió en gravar el diez por ciento de los precios de los espectáculos, recaudación que habría de servir para la construcción de las escuelas. Para ubicarlas se seleccionó entre los terrenos propiedad de la federación y el municipio para evitar invertir en la compra de los lotes y aprovechar íntegramente el dinero recaudado. Se optó que se localizaran en dos zonas proletarias y marginadas: el barrio del Cascajal, donde estaban los alijadores y cargadores agremiados, poblado principalmente por los pescadores del puerto y con una cantidad aproximada de

cuarenta por ciento de individuos en miseria extrema, y el barrio llamado Llanos del Golfo, ubicado en las calles de Alameda, Gloria, Tula y Padilla, habitada por obreros agremiados pertenecientes a las compañías de petróleo, por lo que era una población con mayores recursos.

Ambos lugares tenían un elevado número de población infantil; según los cálculos realizados por O'Gorman era necesario construir por lo menos tres escuelas para que cada una pudiera dar servicio a mil alumnos en cada barrio.¹¹ La cantidad recaudada ascendió a 148 000 pesos, y efectuando el estudio de precios unitarios se concluyó que el valor de la construcción en aquél puerto era aproximadamente sesenta por ciento más elevado que en el Distrito Federal: mientras que en el último sitio el costo por alumno era de 74 pesos, en Tampico ascendía a 119, lo cual sólo permitía hacer una escuela para 1 250 niños con 24 salones de clase.¹² En 1934, José Vasconcelos, al hacerse cargo de la SEP, determinó que la escuela se construyese finalmente en la Plazuela de Hidalgo ubicada entre las calles de Hidalgo, Álvaro Obregón y Rastro, colocándola en la parte más elevada del sitio y a unos doscientos metros del barrio Cascajal. El lugar estaba muy bien elegido porque su altitud evitaría posibles inundaciones, y además el terreno era más resistente que el de otras zonas. Esto último permitió reducir el costo de la cimentación, y el ahorro aplicarlo en mejorar el drenaje, los patios de juego y jardines, ya que estos gastos no se habían considerado en el primer presupuesto.

Para proyectar el edificio con la más estricta economía se tomó como base el programa general para la construcción de las Escuelas Primarias en el Distrito Federal de 1932, realizando las modificaciones necesarias determinadas por el clima y los materiales de construcción disponibles en Tampico. Se tomó en cuenta la necesidad de una mayor área de ventilación para todos los locales, una orientación única de manera que el inmueble recibiera de lleno los vientos dominantes de la región que vienen del sur y sureste, y protegerlo de los vientos del norte que soplan muy fuerte durante una temporada del año. Asimismo, se colocaron marquesinas para proteger a los alumnos de los rayos solares, se ampliaron las superficies cubiertas en los patios de juego y se plantaron árboles en los exteriores para obtener mayores zonas de sombra. Se tomaron precauciones relacionadas con las fuerzas de los vientos marinos y el efecto dañino del salitre, por lo que se recomendó un recubrimiento especial de cinco centímetros de concreto para las varillas de acero estructural y una impermeabilización de pintura de patente; la estructura debía ser pintada por lo menos cada dos años. De igual forma, se

¹¹ Juan O'Gorman, *Memoria del proyecto de escuela primaria en Tampico, Tamaulipas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, expediente núm. 000055578/001-00121-01-1935-10 (inédito), 1935, p. 2.

¹² Con 135 000 pesos se había hecho en la colonia Portales del Distrito Federal una escuela de 35 salones de clase, dirección, sala de juntas, departamento médico, servicios sanitarios con regaderas, almacén y conserjería. Véase *Escuelas primarias...*, *op. cit.*, p. 11.

aprovechó la ampliación del volado de las losas que forman las circulaciones a lo largo de la cruja para resolver problemas relacionados con el clima y evitar la construcción de corredores y pórticos para que no aumentaran el costo. Se propuso cancelería de aluminio, por su durabilidad, para las ventanas.

El programa arquitectónico se mantuvo igual que en el Distrito Federal, tomando en consideración sólo algunos aspectos como que la biblioteca debía tener un triple objetivo: dar facilidad a los niños para consultar los libros de texto, permitir el uso del acervo por los obreros y personas ajenas y poder realizar también en su espacio las juntas de maestros y padres de familia. El acceso debía ser fácil para no interrumpir las actividades de las demás dependencias, por lo cual se ubicó en el primer pabellón al sur y en la planta alta, arriba de la dirección y del departamento médico. Cabe destacar que la construcción de este último debió de ser muy importante para la zona debido al alto índice de paludismo detectado en la población infantil,¹³ además se pensó que el inmueble debía tener el acceso directo hacia las calles de Hidalgo y Obregón que daban al jardín, para evitar los peligros que implicaba que la salida y entrada de los niños diera a una calle con alta vialidad. También se propuso que las zonas exteriores no sólo se usaran para juegos, sino también para escuchar música, proyecciones de cine y realizar ceremonias, sancionando la construcción de teatros al aire libre y auditorios por considerarlos inútiles y costosos; por último, se hizo un pie de casa para el conserje.

En los años subsecuentes O' Gorman siguió aplicando el funcionalismo radical en obras particulares, básicamente en viviendas para intelectuales como Luis Enrique Erro, Francisco Bassols (1933), Manuel Toussaint y Julio Castellanos (1934); pero igualmente en proyectos de vivienda obrera en multifamiliares, retomando la experiencia del anteproyecto para Habitación Obrera del Distrito Federal (1929), que a criterio de Carlos González Lobo en él se:

[...] desarrolla el prototipo de caja espacial de doble altura y una gran ventana como única fuente de luz y en el que un dormitorio se queda en la planta baja —por los inválidos o ancianos— junto a una cocina que se abre hacia el patio posterior; y un baño vestibulado por el bajo o revés de la escalera; y con “tres” dormitorios, uno amplio y privado para la pareja, y dos más para los hijos y con la “capacidad” en el vacío de la doble altura para crecimientos posteriores.¹⁴

La propuesta retomó el ejemplo de la casa Citroham (1921) de Le Corbusier. El Proyecto de Vivienda Obrera en Multifamiliares (1934), con casa comunal,

¹³ Juan O' Gorman, *Memoria...*, op. cit., p. 16.

¹⁴ Carlos González Lobo, “La obra arquitectónica y didáctica de Juan O' Gorman”, en *Juan O' Gorman. Arquitectura escolar 1932*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2006, p. 24.

servicios de comedores y cocinas colectivos, jardín de niños y patio de juegos en la azotea, además de jardines y zonas de recreo común en los diversos niveles, se inspiró en la arquitectura constructivista aplicada en los grandes conjuntos habitacionales soviéticos emprendidos después de la Revolución rusa. O' Gorman hizo gala de su creatividad con los proyectos para el Concurso del Muestrario de la Construcción Moderna con el lema "Transición", y con el de un Complejo Urbano para los Periodistas de la ciudad de México, propuesto a la manera de una Ciudad Jardín como lo hacía E. Howard. Comprendía cuatro tipos de lotes, circulaciones peatonales interiores y vehiculares principales periféricas, con entrada para un automóvil, símbolo de modernidad y progreso, en cada vivienda. Las casas pareadas estaban rodeadas por jardín, con un programa arquitectónico único, ya que propuso siete tipos de viviendas. Eran de dos niveles, en la planta baja se ubicaba la zona de estar, servicios, cuarto de empleada y un patio; en la parte alta estaba la zona de descanso. Era una propuesta típica para una familia de clase media, donde se optimizaba al máximo el funcionamiento y las áreas de circulación, y un núcleo de servicios al frente para economizar el costo e instalación hidrosanitaria y estandarizando formalmente las fachadas para con ello tipificar acabados y cancelería y así reducir el costo por unidad.

En relación con la vivienda para las mayorías, O' Gorman consideró que la única solución factible era plantear científicamente la habitación salubre e higiénica, con el máximo de funcionalidad y haciendo a un lado la estética arquitectónica. Para su asombro, cuando Diego Rivera vio su primera casa funcionalista le dijo que le gustaba mucho estéticamente. El pintor planteó la teoría de que la arquitectura realizada por el procedimiento estricto del funcionalismo más científico se transformaba en una obra de arte, puesto que por el máximo de eficiencia y mínimo de costo se podían realizar con el mismo esfuerzo mayor número de construcciones, esto era de enorme importancia para la construcción en serie y, por lo tanto (según el propio Rivera), "le daba belleza al edificio".¹⁵

Respecto a los edificios fabricados en serie y planeados en forma técnica, O' Gorman pensó, ante la eminente demanda de vivienda en la ciudad de México, algo que todavía debería tomarse en cuenta:

Se me ha dicho en varias ocasiones, que no es posible resolver los problemas de alojamiento y albergue para las grandes masas de población urbana con los conceptos estéticos y creativos de la arquitectura orgánica, con la cual estoy de acuerdo. Pero, a mi juicio tampoco es posible resolver este importantísimo problema dentro de los conceptos estéticos, cualquiera que sean estos, de la arquitectura actual. La magnitud de esta apremiante necesidad colectiva implica una transformación de calidad en cantidad en relación

¹⁵ Juan O' Gorman, *Autobiografía*, México, Pértiga, 2007, pp. 89 y ss.

a los dos términos de la contradicción que existe en toda arquitectura entre concepto estético subjetivo y necesidad utilitaria objetiva. Sólo se deberá considerar las condiciones de simple utilidad y costos cuando se trate de alojamientos urbanos en relación de la "explosión" demográfica, si se desea resolver el problema en la forma más conveniente.¹⁶

Pareciera que con lo arriba expuesto, por cuestiones económicas y sociales propias de nuestro contexto, debe aceptarse que el pueblo no tiene derecho a la belleza. Pero la realidad ha rebasado toda expectativa. Los habitantes de estos conjuntos en donde lo estético queda relegado so pretexto de que se elevan los costos, han respondido con la apropiación del espacio y su transformación, buscando una identidad con los muchos o pocos elementos que su muy escasa economía les permite para hacerlos más acordes con sus gustos y costumbres. Continuando con su funcionalismo radical, proyectó en 1934 los edificios para los siguientes sindicatos: Confederación de Trabajadores de México, el de cinematografistas y el de telefonistas. Fue hasta 1938 cuando el célebre arquitecto renunció a continuar con su práctica profesional constructora para dedicarse a la pintura, y de ahí en adelante sólo mantuvo contacto con su profesión mediante la práctica docente hasta 1953.

Más tarde consideró su postura funcionalista como errónea y planteó que era necesaria la belleza en la obra arquitectónica, por lo que se afilió al movimiento de arquitectura orgánica. Esto ocurrió cuando se percató de que las soluciones de la corriente que fielmente había seguido beneficiaban a las constructoras y no a los usuarios, al reducir aquellas mezquinamente sus interesantes propuestas a una especie de cínica recomendación: "máximo de renta por mínimo de inversión". En palabras de O' Gorman:

Por su carácter mecánico y técnico, [se] ignoró la necesidad del placer estético, que es una de las más importantes funciones de la verdadera arquitectura. El funcionalismo redujo al hombre a sus necesidades mecánicas de albergue y por tanto negó la satisfacción de una necesidad vital de enorme importancia: el goce y el placer producidos por la forma y el color del lugar donde se vive. En síntesis, el funcionalismo en la arquitectura es mecánicamente racional y humanamente ilógico, pues el hombre no es una máquina.¹⁷

Ciertamente, quizá O' Gorman había olvidado la positiva opinión de Diego Rivera que pone de relieve que el acto creativo no es meramente una cuestión

¹⁶ Juan O' Gorman, "Sobre la arquitectura en México", en Ida Rodríguez Prampolini, *Juan O' Gorman...*, op. cit., p. 113.

¹⁷ Habría que precisar que Le Corbusier nunca negó los valores estéticos en su obra, véase la conferencia leída en julio de 1954 en el Palacio de Bellas Artes por Juan O' Gorman, "Qué es la arquitectura de nuestra época", en Ida Rodríguez Prampolini, *Juan O' Gorman...*, op. cit., p. 96.

de recetas. Además, no es extraño que los dueños del capital distorsionen todo, lo que sea, con tal de satisfacer su sed de ganancias, ante lo cual el espíritu creativo la mayoría de las veces queda impotente.

Los enunciados de la arquitectura orgánica asumida por O' Gorman proponían una creación que fuera un vehículo de armonía entre el hombre y la tierra. Para conseguirlo había que rechazar lo comercial y la moda en la expresión estética, apostar por la relación de forma color y materia del edificio y el paisaje visible que lo rodea, pensando que los edificios deben nacer y crecer en función del entorno y la naturaleza, aprovechando la arquitectura local, es decir, el medio, el paisaje, la naturaleza circundante.

Siguiendo este ideal construyó su casa habitación (1948-1952) en la avenida San Jerónimo 162 en la ciudad de México (hoy destruida), y minimizando todo lo anterior, humildemente dijo que fue "la única obra verdadera de arquitectura que he realizado en mi vida". Era de una planta sencilla y se adaptaba a lo sinuoso de la topografía.

Para mi modesto ensayo fue, a mi juicio, necesario observar las características del Pedregal dentro de cuya zona rocosa fue empotrado el pequeño edificio de la casa. Si se mira desde un avión el mar pétreo de lava, producido en este caso por la erupción del Xitle, se verá que la roca líquida al enfriarse se petrificó en olas curvas, apoyadas sobre los diversos niveles de terreno. Estas formas curvas me indicaron la necesidad de hacer los trazos curvos de la planta en la casa.¹⁸

La sala se encontraba en el interior de una gruta, las habitaciones en la parte alta estaban abiertas a una terraza, todo policromado con mosaicos de piedra de color natural. Tenía diez murales, dos gigantes adheridos a la fachada y otras figuras en los remates y cumbres que el mismo O' Gorman creó *ex profeso*. No menos atractivos eran los estudios de él y de su esposa Helen Fowler, en donde la fantasía caprichosa se desdoblaba con una parábola devorada por la vegetación y una torre ascendente tal y como ocurre en el cuento de *Hansel y Gretel*; juguetones relieves grotescos que se insertan en una vegetación exuberante propia del Pedregal. Ese mismo concepto, serpenteante y de formas irregulares, se manifestó en las fachadas y sus remates de crestas integradas al contexto y determinando la apariencia de la casa, que adquiere un carácter quimérico que nada tiene que envidiar a un Antonio Gaudí o a un Ferdinand Cheval. De esta forma, O' Gorman dio rienda suelta a su imaginación, cuyo propósito era un manifiesto en contra de la arquitectura internacional del momento y una obra de arte total.

¹⁸ Juan O' Gorman, "A propósito de conservación... Un ensayo de arquitectura", *Arquitectura / México*, núm. 112, noviembre-diciembre de 1976, p. 93.

Su última y magna creación pública, en colaboración con los arquitectos Gustavo Saavedra y Juan Martínez Velasco, fue la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria (1952): una esbelta torre apoyada en basamento de piedra con elementos escultóricos, forrado con cuatro mil metros cuadrados de mosaicos de piedra de distintas regiones del país, obtenida como resultado de los murales experimentados en colaboración con Diego Rivera para el Anahuacalli (1948). Se engalana con un mural llamado *Representación histórica de la cultura*, que se desdobra en las diferentes caras del edificio, tal y como si fuese un delicado relicario de laca de la artesanía popular. En su fachada norte los motivos evocan la época prehispánica y ponen en juego la dualidad de la vida y la muerte de la cosmovisión mesoamericana; en el lado sur se expresa la época colonial y el carácter dual de la conquista, destrucción y aspecto piadoso y espiritual representado por las armas y los misioneros, todo franqueado por las ideas de Ptolomeo y Copérnico; en el muro oriente se confronta la tradición y el progreso referidas a la ciudad y el campo; en el poniente se pretende expresar la síntesis de la cultura nacional y el escudo de la universidad, aunque originalmente deseaba poner los símbolos newtonianos y relativistas. Por último, rematan la torre unos guerreros investidos con los atributos de la sabiduría.¹⁹

O' Gorman aceptó que en la biblioteca la integración plástica (para él la fusión de la arquitectura, escultura y pintura) no fue tal, pues el concepto de la arquitectura internacional no guarda relación con el sentido realista del mural de mosaico, y estuvo de acuerdo con las críticas que le hizo David Alfaro Siqueiros de que su obra era "una gringa vestida de china poblana",²⁰ a diferencia, según el célebre muralista, del Estadio de Ciudad Universitaria del arquitecto Augusto Pérez Palacios, en el que el mural de Diego Rivera *La universidad, la familia y el deporte en México* y los frontones realizados por Aberto T. Arai sí consiguen una total integración. No obstante, también reconocía que la biblioteca se había convertido en un símbolo del arte moderno de México en el ámbito internacional.

¹⁹ Luis Roberto Torres Escalona, *Representación histórica de la cultura. Mural de Juan O' Gorman en la Biblioteca Central*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Bibliotecas, 2003, p. 22.

²⁰ Conferencia dictada en la Sociedad de Arquitectos Mexicanos el 18 de octubre de 1955, Juan O' Gorman, "Más allá del funcionalismo (I). La arquitectura moderna y su relaciones (¿Su aceptación popular?)", en Ida Rodríguez Prampolini, *Juan O' Gorman...*, op. cit., p. 102.

Juan O' Gorman: arquitecto funcionalista radical (cuarta serie, número 4), de Marta Olivares Correa,
se terminó de imprimir en julio de 2011 en los talleres de Estampa Artes Gráficas,
Privada de Doctor Márquez 53, Col. Doctores, México D. F.,
tel. 5530 5289 y 5530 5526, e-mail: estrampa@prodigy.net.mx
Concepto de la serie: Eréndira Meléndez Torres y Marco Vinicio Barrera Castillo
Coordinación: Eréndira Meléndez Torres
Edición: Carlos Martínez Gordillo
Asistencia editorial: Amadís Ross
Formación: José Luis Rojo
Diseño: Yolanda Pérez Sandoval

